

45°. Aniversario del Centro de Estudios Latinoamericanos

La fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), a iniciativa del Dr. Pablo González Casanova, director de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) de la UNAM, coincide con la apertura misma de la decisiva década de los sesentas. Expresa así, inequívocamente, por un lado, las inquietudes sociales y políticas que, desde las postrimerías de los años cincuentas se venían anunciando en México y en otros países de América Latina y el Caribe, y por otro, la clara maduración de las formas de hacer ciencia social en la región. En efecto, nuevas vertientes del pensamiento social —que a lo largo de los años se habían desarrollado en los países latinoamericanos con éxitos relevantes, sobre todo en el ámbito de la ensayística social y política— intentarán recorrer otros caminos, hasta el punto de cubrir los requisitos exigidos por los paradigmas científicos dominantes en su momento histórico y avalados por la rigurosidad de la vida académica y las exigencias propias de su profesionalización.

La aprobación de la creación del CELA por el Consejo Técnico de la ENCPyS y su inauguración por el Dr. Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM, así como sus objetivos explícitos a favor de "investigar y analizar las condiciones sociales, económicas, políticas, culturales, de la región natural de América Latina ... (tarea que tendría que emprenderse) ... en el seno de las aulas universitarias, con la seriedad y el rigor que éstas imponen, con las metas racionales y científicas que exigen"¹ expresaba, de esta manera, las inquietudes y fermentos sociales y políticos del momento histórico y la necesidad de recurrir a otros marcos e instrumentos teóricos para entenderlo.

A través de su historia, el CELA ha contado con la presencia y la contribución de casi un centenar de académicos. No todos han estado presentes al mismo tiempo. En un primer momento, el centro fue diseñado como un área de formación docente y, cinco años después, en 1965, se transformó en centro de investigación. Así ha permanecido desde entonces, contribuyendo significativamente al desarrollo de las actividades docentes y de investigación relacionadas con la problemática de los diversos países y subregiones de América Latina y el Caribe, o de la región en su conjunto, a través de enfoques disciplinarios, multidisciplinarios e interdisciplinarios.

¹ Palabras dirigidas por el Director de la ENCPyS, Dr. Pablo González Casanova, con motivo de la inauguración del Centro de Estudios Latinoamericanos el 1° de febrero de 1960. Texto completo, *vid infra*, pp. 23-24. Este texto fue publicado anteriormente en *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA, FCPyS, UNAM, vol. V, año 5, núm. 9, julio-diciembre, 1990, pp. 3-4.

Es necesario, empero, distinguir en este lapso de cuarenta y cinco años momentos excepcionales en la vida del CELA por su desempeño intelectual, académico, político e institucional, en íntima concordancia con el compromiso asumido por México, la UNAM y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) frente a los acontecimientos dramáticos que durante las décadas de los setentas y ochentas tuvieron lugar en el Cono Sur y en Centroamérica. Como en el pasado, ante el desenlace ominoso de la Guerra Civil Española, en donde la barbarie y el oscurantismo prevalecieron frente a las luces de la inteligencia, la cultura y los intentos de construir nuevos espacios para la libertad y la tolerancia; en América Latina, los intereses transnacionales y financieros del Imperio prevalecieron sobre la búsqueda de la democracia y los esfuerzos sociales de evidentes mayorías por construirse consensos y dotarse de acuerdos institucionales más avanzados que fueran una garantía de desarrollo y bienestar. El CELA devino así, en nuestra Facultad, en el receptáculo natural de intelectuales y académicos provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Uruguay que contribuyeron relevantemente, sin merma de esfuerzo, y desde su propia función, desempeño y compromiso académico, intelectual, profesional y político en la construcción, desarrollo, difusión y crítica de los diversos proyectos, programas, modelos y paradigmas teóricos que han estado en el centro del debate en América Latina y el Caribe a lo largo de estas últimas décadas.

No habría, empero, que pasar por alto que ya desde la segunda mitad de los años sesentas, se había puesto seriamente en discusión la visión apologeta, reduccionista, etapista y lineal que desde los centros hegemónicos de producción intelectual estadounidenses se ofrecía del capitalismo como única opción viable para las "atrasadas" y "subdesarrolladas" naciones de América Latina y el Caribe. Desde su perspectiva, en abierta polémica con la Revolución Cubana, que se había declarado socialista, se planteaba la idea que el desarrollo capitalista era factible para cualquier nación, pues constituía una etapa "natural" para superar el atraso económico. Las tesis desarrollistas elaboradas por la CEPAL —críticas del "etapismo" rostowiano—, las tesis sobre el colonialismo interno discutidas por Pablo González Casanova y la teoría de la dependencia, en su vertiente funcionalista, planteaban interpretaciones más completas y problematizantes, y ofrecían una perspectiva crítica y más compleja y mundializante del capitalismo, en muchos sentidos más completas y radicales que los modelos teóricos que casi simultáneamente colocaban en el mercado académico el marxismo "ortodoxo" y la sociología funcional-estructuralista estadounidense.

Las condiciones ameritaban el debate intenso y los análisis cuidadosos de las situaciones nacionales, regional y mundial ya que, en un contexto caracterizado por la creciente revitalización del sistema capitalista en su polo hegemónico, tras el crack de 1929 y dos guerras de envergadura mundial, los países de América Latina parecían encontrar espacios de crecimiento económico, de mejoramiento de las condiciones sociales y de fortalecimiento de las instituciones estatales, no obstante la emergencia de contradicciones inesperadas e inéditas.

Una de estas situaciones emergentes tenía su punto de partida en las articulaciones estructurales de la región con las economías centrales más dinámicas, mismas que fueron evidenciando progresivamente que el proceso de sustitución de importaciones se enfrentaba a trabas objetivas que impedían darle movimiento autopropulsivo a las economías más vigorosas del subcontinente, con dos consecuencias que a la postre les dieron un giro perverso: por un lado, una situación ineludible de crisis económica y política, y por otro, la desembocadura en la transnacionalización de las economías nacionales que habían logrado un cierto nivel de consolidación y ampliación de sus respectivos mercados de productos manufacturados. De manera correlativa al éxito de su expansión, las economías relativamente más desarrolladas del subcontinente abrieron las puertas al financiamiento externo para hacer frente a nuevas exigencias tecnológicas y de reproducción ampliada, por lo que se dio por concluido –bajo estas premisas– el proyecto de generar un desarrollo propio, relativamente autónomo y autosostenido, fortaleciendo, por el contrario, los vínculos de dependencia y subordinación con las economías centrales.

La “latinoamericanización” del CELA fue paralela a la intensificación del debate teórico latinoamericano, pues, mientras hacía crisis la política desarrollista de la CEPAL por la creciente mundialización del capitalismo, en el campo teórico se abrían paso nuevas lecturas marxianas, la lucha política se radicalizaba y se ampliaban y profundizaban los análisis sistémicos sobre el capitalismo, visto como una totalidad, y en donde, por ende, el desarrollo del capitalismo en América Latina sólo podría explicarse por su interdependencia e interdefinibilidad con el sistema mundial del que formaba parte.

Un punto central de este debate lo constituyó la teoría de la dependencia, que concibe al capitalismo dependiente como un sistema con un estatuto teórico autónomo, que no sólo es descrito sino explicado en su dinámica propia, misma que es aprehensible únicamente en la medida que se le conoce. Desde esta perspectiva, el desarrollo del capitalismo dependiente tiene características que son sólo suyas; presenta, por lo tanto, límites estructurales que impiden la implantación y la implementación de un capitalismo como el que han construido algunos países, muy pocos, en áreas específicas del mundo; los otros, si estamos de acuerdo con las definiciones de André Gunder Frank, sólo producen el “desarrollo del subdesarrollo”.

El debate en torno al paradigma de la dependencia rebasó el ámbito latinoamericano, ocupó intensamente a inteligencias de muy distinto calibre y llegó inclusive a polarizar de tal manera la discusión que hasta ahora no existen acuerdos sobre sus alcances. En lo que sí parece existir un consenso es en reconocer que su elaboración ha constituido uno de los puntos más altos de los intentos teóricos por entender la problemática social que enfrentan los pueblos de América Latina y el Caribe.

La publicación de *Dialéctica de la dependencia*,² una de las reflexiones más acabadas en el ámbito de la teoría de la dependencia, será la expresión de los

² Ruy Mauro Marini, México, Era, 1973. Los motivos por los que se sostiene que este trabajo alcanza uno de los niveles más elevados de la reflexión teórica en América Latina se encuentran

niveles alcanzados tanto por el debate teórico como por el conflicto social. Tan es así que el año de publicación de esta obra paradigmática es el mismo en que se lanza el "pistoletazo de salida" de la contraofensiva de los militares en el Cono Sur y de la reestructuración económico-financiera de las naciones del subcontinente.

El CELA transitará estos años, cruciales para la historia posterior de nuestra región, amparado en la generosidad de la FCPYS, en la fortaleza de la UNAM y en la relativa "excepcionalidad" política mexicana. Se mantendrán así condiciones idóneas para la expresión de las diversas corrientes teóricas e ideológicas de los miembros del exilio latinoamericano, gracias a la libertad de cátedra y de expresión imperantes en la Universidad. Esta circunstancia permitirá un fecundo intercambio de ideas, proyectos y experiencias con los miembros de la comunidad universitaria hasta el punto de representar, para nuestra universidad pública y para México, en la segunda mitad del siglo XX, una reedición del renacimiento cultural que, durante la primera, tuvo lugar gracias a la extraordinaria bonificación intelectual realizada por los "transterrados" ibéricos.

En *Estudios Latinoamericanos*, *El Caribe Contemporáneo*, *Cuadernos del CELA* y *Avances de Investigación*, así como en innumerables artículos y libros es posible reconstruir los principales caminos que, desde perspectivas epistemológicas, teóricas e ideológicas distintas, recorrieron los investigadores del centro a lo largo de estos años. Se trata de un patrimonio común, de significativo valor intelectual, con profundas raíces nacionales, enmarcado en un horizonte latinoamericano. En estos trabajos se podrá constatar, además, las ventajas que se pueden lograr gracias a los intercambios disciplinarios y a la hibridación resultado de la confrontación de las diferentes percepciones disciplinarias, teóricas, ideológicas, problemáticas y temáticas.

Así, mientras que durante los años setentas se derrumbaban las hipótesis del desarrollo nacional autónomo, y en los ochentas las ilusiones de llegar a la modernización capitalista, las ciencias sociales en general y las posiciones críticas en particular, enfrentaban condiciones particularmente adversas caracterizadas por la censura, la discrecionalidad del financiamiento, el cierre de centros de trabajo, especialmente de universidades públicas, la persecución y —como lo pudimos constatar en numerosos casos— el exilio como alternativa a la eliminación física o al silencio intelectual.

La caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética y su bloque euro-oriental hacia finales de los ochentas y principios de los noventas, transformará a Estados Unidos y al Grupo de los Siete en el Polo Único. El Consenso de Washington impondrá en América Latina al mercado y a la democracia electoral

en: 1. Considerar a la región en su conjunto y ubicarla en el contexto de las transformaciones mundiales, así como también por la interrelación que establece entre los polos hegemónicos del capitalismo mundial y las clases dominantes nacionales, como elemento de articulación entre las áreas metropolitanas y la economía dependiente; 2. Elaborar una perspectiva teórica autónoma, haciendo uso de avanzados recursos metodológicos, y 3. Construir una explicación teórica que rebasa los marcos propios de las disciplinas académicas y ofrecer una perspectiva analítica multi e interdisciplinaria.

como vías maestras para superar al autoritarismo militar y civil, y rearticular financieramente sus economías nacionales a la "globalización", acentuando su vulnerabilidad con la desregulación monetaria y sentando las bases para las crisis económico-financieras —en realidad grandes operaciones de expropiación financiera— conocidas eufemísticamente como efectos "tequila", "tango" y "samba".

Hoy América Latina es otra. No es mejor (y quizá si peor) a la de los años de la ilusión modernizadora y a la que idealmente se configuró mediante las esperanzas que despertó la propuesta de "transitar hacia la democracia". A tres décadas del "experimento neoliberal" el balance ofrece más sombras que luces, pues desde una perspectiva social, la mitad de su población se encuentra en los límites de la subsistencia; desde un punto de vista político, los partidos no han devenido en aglutinadores de los individuos "en función de su afinidad política, con el fin de orientar la voluntad general hacia sus fines políticos" (Kelsen), sino en la vía preferida por los "dueños del dinero" para llegar al poder, y ha convertido a los medios de comunicación de masas, en particular a los monopolios televisivos, en uno de los poderes fácticos y en el elector de primera y última instancia en las contiendas político-electorales; y, desde el punto de vista económico, ha hecho de la región la más desigual e injusta de todo el planeta, reafirmando simultáneamente su condición periférica.

Y todo esto en un contexto cultural, por lo menos el que por ahora nos ofrecen las ciencias sociales en América Latina, caracterizado por una expansión sin precedentes del número de estudiantes inscritos en y profesionales egresados de las instituciones universitarias públicas y privadas, un creciente número de publicaciones y de organismos y redes articuladores de profesionales e investigadores en ciencias sociales. A lo largo y ancho de la región se organizan continuamente reuniones, congresos, coloquios, simposia con carácter nacional e internacional y surgen licenciaturas y posgrados especializados en las diversas disciplinas sociales, o bien con carácter uni, multi, inter y transdisciplinario alrededor de temas y problemáticas específicas o de carácter regional como, por ejemplo, los estudios latinoamericanos.

No hay duda que las naciones de América Latina y el Caribe tendrán que enfrentar los problemas cruciales y candentes a los que hicimos alusión anteriormente. Tampoco hay duda que deberán poner en marcha otros enfoques teóricos y nuevos instrumentos de trabajo y acción, pues los ahora existentes no sólo no permiten resolverlos, sino los minimizan o abiertamente los ignoran.

Esos nuevos enfoques e instrumentos requerirán contar con un estatuto de autonomía teórica; serán necesariamente *críticos*, pero también *propositivos* y, por la dimensión que han alcanzado los problemas, exigirán la construcción de diseños *multidisciplinarios*, *interdisciplinarios* y *transdisciplinarios* con un horizonte *regional latinoamericano*, aunque profundamente respetuosos de las *necesidades locales*.

A cuarenta y cinco años de distancia, y gracias al conocimiento acumulado, podemos revisar nuestra historia. En 1968 se inicia el momento culminante de una fase ascendente de inquietudes sociales insatisfechas, no obstante la expan-

sión económica (¿o precisamente por ella?) de la última posguerra, y anuncia la revolución conservadora del capitalismo, apoyado en la más extraordinaria revolución de los medios de telecomunicación de toda la historia. Las últimas tres décadas constituyen un periodo que habrá que estudiar muy a fondo en múltiples aspectos. Uno entre tantos y sólo en referencia a algo que nos incumbe directamente: si, por un lado, el cierre de universidades públicas y la apertura de opciones privadas para la educación superior ha implicado una reorientación en los estilos de investigación, en las preocupaciones temáticas y un decidido énfasis en las cuestiones locales, los estudios de caso y, en general, en los enfoques micro; también ha puesto en movimiento y desplegado innovadoras corrientes de pensamiento: la crítica feminista, el cuestionamiento del eurocentrismo como Modelo Único Universal, la apertura hacia la producción intelectual proveniente de los países de Oriente, de África y del mundo árabe, y sus análisis desde la llamada perspectiva postcolonial, las aportaciones de los estudios sobre grupos subalternos y la revisión de autores que parecían relegados al olvido, y que, por el contrario, aparecen cada vez más como verdaderos gigantes. Tres entre muchos otros: José Martí, José Carlos Mariátegui –muerto prematuramente en el momento de mayor creatividad y fecundidad intelectual– y René Zavaleta, entre muchos más a los que tenemos que revisar con suma atención y que fueron, unos, protagonistas de nuestro centro: Clodomiro Almeyda, Sergio Bagú, Agustín Cueva, Ricardo Fenner, Ruy Mauro Marini, Rafael Menjivar, Carlos Morales, Mario Salazar, Gregorio Selser y Enrique Valencia, y otros, creadores de modelos de pensamiento y reflexión como Enzo Faletto, Florestán Fernández, Celso Furtado, Octavio Ianni y Gérard Pierre-Charles. Más recientemente, resulta de crucial importancia reconocer el vuelco teórico de las investigaciones críticas sobre el capitalismo y el liberalismo provenientes de Enrique Dussel, Edgardo Lander, Walter Mignolo y Aníbal Quijano, así como de las propuestas epistemológicas avanzadas por Rolando García, Pablo González Casanova, Humberto Maturana y Hugo Zemelman. Tampoco podría dejar de mencionarse la revolución epistemológica que viven las ciencias en general y las ciencias sociales³ en particular, y de las que el constructivismo, por un lado, y el desconstruccionismo, por otro, son una clara ilustración. Lo mismo habría que decir de la promesa que ofrecen Ilya Prigogine e Isabelle Stengers en *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*⁴ y la urgencia sugerida por Immanuel Wallerstein de “abrir las ciencias sociales”.⁵

A poco más de treinta años de *Dialéctica de la dependencia* y del asesinato del presidente Salvador Allende, América Latina parece despertar de lo que se presentó como el sueño conservador y elitista del neoliberalismo, en donde los mercados autorregulados, junto a un Estado liliput, resolverían todos los problemas. El despertar ha sido peor que el de Gregorio Samsa en *La metamorfosis* de

³ Cfr. Pablo González Casanova, *Las Nuevas Ciencias Sociales y las Humanidades. De la academia a la política*, Madrid, Anthropos/IIS, UNAM/UCM, 2004.

⁴ Madrid, Alianza Editorial, 1983.

⁵ I. Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

Franz Kafka, cuya metáfora se expresa brutalmente en una América Latina convertida en un monstruoso insecto. Pero hasta aquí vale la metáfora. Edgardo Lander en "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos" subraya un hecho de gran relevancia: hasta ahora las ciencias sociales en América Latina no han sido capaces de ofrecer alternativas teóricas y políticas a la predominancia del mercado, coherentemente defendido por el neoliberalismo. Y ello se debe, continúa Lander, a que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, "cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio (...) como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida (...) el neoliberalismo es un excepcional extracto, purificado y por ello despojado de tensiones y contradicciones, de tendencias y opciones civilizatorias que tienen una larga historia en la sociedad occidental. Esto le da la capacidad de constituirse en el sentido común de la sociedad moderna".⁶

¿Qué hacer? Desconstruir, "poner manos a la obra", dice Gayatri Chakravorty Spivak, en su monumental *Crítica de la razón postcolonial*,⁷ desmontar "el carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal" (Lander). Es probable que ya estén puestos los hombros de los gigantes; pero, ¿quién o quiénes están dispuestos a subir a ellos?

Bajo nuestras actuales condiciones históricas en donde parecería que la política se ha rendido al mercado y la democracia se ha transformado en una figura anoréxica, es importante constatar que, si bien en la parte escondida de estas elaboraciones conceptuales se encuentran intereses conspicuos, no podemos pasar por alto que atrás de los funcionarios de las corporaciones estatales y financieras están presentes teorías explicativas, simplificadoras, persuasivas y operacionables que generan consecuencias. Las ideas cuentan. "Las ideas guían al mundo", escribió Keynes. "Hombres prácticos que rechazan cualquier forma de influencia intelectual, frecuentemente son los esclavos de algún economista muerto (...) las ideas que guían a los políticos y a los funcionarios públicos escasamente son las más novedosas. Pero antes o después son las ideas, no los intereses constituidos, las más peligrosas, sean buenas o malas". En estos momentos de profunda necesidad de introducir modificaciones a modelos que se siguen imponiendo por inercia porque han llegado a ser parte del sentido común, desde muchos puntos del subcontinente emerge la convicción de que "otro mundo es posible".

⁶ Lander expresa, finalmente, que "la eficacia hegemónica actual de esta síntesis se sustenta en las tectónicas transformaciones en las relaciones de poder que se han producido en el mundo en las últimas décadas", en "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 1993, pp. 11-12.

⁷ *Critica della ragione postcoloniale. Verso una storia del presente in dissolvenza*, (introd. de Patricia Calefato, trad. al it. de Angela D'Ottavio), Roma, Meltemi editore, 2004 (edición original en inglés: *A Critique of Postcolonial Reason*, Cambridge, Massachusetts/London, Harvard University Press, 1999).

A lo largo de los últimos años se aprecia una multiforme expresión de elaboraciones teóricas, más o menos comprensivas, más o menos refinadas y más o menos persuasivas, y también, nuevas formas de práctica política y de acción social presentes en las luchas de una gran variedad de grupos, clases, sectores, categorías que abiertamente testimonian el creciente malestar de nuestras sociedades contra las visiones elitistas, antiigualitarias, antidemocráticas y sustancialmente antipolíticas. Porque las ideas tienen un peso decisivo en la construcción de la realidad, y continuamente se fabrican modelos y paradigmas descriptivos, interpretativos, explicativos y normativos que desafían a otros tantos modelos o paradigmas que forman parte constitutiva del sentido común establecido, nos sentimos parte del proceso constructivo de que otra Latinoamérica es posible. Empero, su conformación no es un resultado espontáneo ni pasajero y, menos aún, derivado de figuras providenciales. Es una tarea colectiva que conlleva la intervención de muchos actores ubicados en muy distintos ámbitos de nuestras sociedades y en la que, desde la especificidad de nuestro espacio académico, estamos empeñados desde años atrás, a través de nuestros programas de investigación distribuidos en tres áreas temáticas que son otros tantos lugares de reflexión⁸ y, más recientemente, por nuestra participación como miembros del cuerpo docente de nuestra Facultad, en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Sin ánimo alguno de ocultarnos la complejidad de la tarea, insistiremos con los medios a nuestra disposición, y *Estudios Latinoamericanos* es uno de ellos, en seguir trabajando con muchos más –a los que invitamos a colaborar en nuestra publicación– para construir un pensamiento propio, crítico, autónomo y simultáneamente propositivo, convencidos de que “subteorizar es subvalorar”.⁹

Este número extraordinario de *Estudios Latinoamericanos* es una Edición Especial con la que celebramos el 45°. Aniversario de la fundación del CELA, y con la que pretendemos, además, honrar la memoria de nuestros grandes maestros. Por ello, presentamos sendas semblanzas intelectuales sobre cada uno. En la sección *Pensamiento y sociedad* iniciamos con un artículo de Jorge Vergara del Solar y Jorge Vergara Estévez en donde ponen a discusión el concepto de identidad cultural para entender América Latina y proponen, en cambio, una reinterpretación sociológica sobre el tema. Carlos Eduardo Martins estudia los ciclos largos del capitalismo con relación a la lucha de clases y los procesos de acumulación del capitalismo. Verónica López Nájera realiza un recorrido de la teoría social producida en América Latina, desde las tesis desarrollistas propugnadas por la CEPAL hasta las recientes discusiones en torno a la posmodernidad. Su artículo pretende mostrar los límites y los alcances de la teoría social crítica latinoamericana y la nece-

⁸ El CELA organiza su trabajo de investigación a través de tres áreas temáticas: 1. América Latina y el Caribe ante la reestructuración económica y política mundial; 2. Estado y procesos sociopolíticos en América Latina y el Caribe, y 3. Educación, cultura, medios de comunicación y género en América Latina y el Caribe.

⁹ Cfr. Juan Carlos Monedero, “Presentación. Conciencia de frontera: La teoría crítica posmoderna de Boaventura de Sousa Santos”, en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Editorial Trotta/ILSA, 2005, p. 26.

sidad de su recuperación para avanzar en la comprensión de los procesos histórico-sociales constitutivos propios de las naciones que conforman la región. En torno a los conceptos de cultura política, ciudadanía y democracia, Rossana Cassigoli problematiza su articulación en la historia reciente de América Latina para proponer a la participación como centro de construcción de la *polis* y ésta como elemento galvanizador de la democracia en las sociedades latinoamericanas.

En la sección *Perspectiva regional*, Kostas Vergopoulos pone al descubierto las debilidades económicas reales de la potencia militar estadounidense y, por lo tanto, busca desenmascarar la ficción del unilateralismo y proponer, para un mundo estable, más realista, igualitario y democrático, la necesidad de tomar en serio los principios del multilateralismo. Erick Pernet García revisa la utilización de los ataques contra las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 en la reorientación de la política internacional del presidente George W. Bush en contra del "terrorismo" internacional y sus consecuencias en la búsqueda estadounidense por reposicionarse en Asia Central y en el Medio Oriente. Paulo Nakatani y Luiz Jorge V. Pessoa de Mendonça critican los fundamentos neoclásicos de quienes propugnan por la dolarización y la construcción de un área de libre comercio en las Américas y ponen en claro, desde una perspectiva marxista, la incongruencia entre las prescripciones y los resultados deseados. Alfonso López Ramírez revisa el proceso de globalización de los recursos de la biodiversidad en el Corredor Biológico Mesoamericano. El proyecto busca un ordenamiento político-institucional de la región enmarcado en el Convenio sobre la Diversidad Biológica que no persigue otra cosa que la apropiación privada de la biodiversidad. Mauricio M. Chávez Medina recupera la figura intelectual y política del argentino Juan Bautista Justo, quien hizo la primera traducción al español del primer volumen de *El Capital*, en 1898, y con su trabajo historiográfico contribuyó al estudio de los procesos socio-políticos de la región.

En la sección *Procesos y tendencias*, Fabiola Escárzaga disecciona cuidadosamente el proceso de desarrollo de los actores que protagonizaron la insurrección de octubre de 2003 en Bolivia. En un esfuerzo por interrelacionar procesos largos con situaciones coyunturales, nos ofrece un cuadro de las estrategias neoliberales que están en la base de la reestructuración económica de la producción minera y de la transformación social del proletariado del estaño. La aparición de nuevas figuras sociales relacionadas con grupos étnicos y campesinos impondrá características específicas al conflicto social y político en ese país andino. El artículo de Angélica Pérez Ordaz escudriña en el papel de la infraestructura carretera de México para entender el pasaje de la regionalización del capitalismo monopólico al nuevo papel de las regiones en el ámbito del capitalismo global y los efectos sociales de este tránsito en la conformación espacial de la economía. Margarita López Maya revisa el concepto histórico de populismo en su especificidad latinoamericana, vinculándolo con momentos de crisis de hegemonía política (Laclau). La originalidad del estudio radica en establecer los nexos del concepto con la figura y el movimiento bolivariano del presidente Hugo Chávez de Venezuela. La autora cree ver datos relacionados con el populismo latinoamericano "clásico"; pero,

también, otros que acentúan las peculiaridades propias del populismo "radical" venezolano. Finalmente, Juan Agulló intenta ofrecer una explicación histórica de la crisis política venezolana que, a su juicio, es paradigmática del momento social y político que vive América Latina, pues muestra la tensión generada por la superposición de la crisis socio-política y económica de dos modelos de crecimiento experimentados por la región a lo largo de medio siglo.

No podemos concluir esta Edición Especial sin un homenaje, en la sección *Testimonio*, al estudioso de los procesos históricos y socio-políticos de Haití –su patria natal– y el Caribe, Gérard Pierre-Charles (1935-2004). Gérard y Suzy Castor, su esposa, que durante más de veinte años fue miembro del CELA, dieron un decidido impulso a los estudios del Caribe en México y en América Latina, y comprometieron su vida a luchar por la emancipación de Haití. Lamentamos profundamente la desaparición física de Gérard Pierre-Charles. Permanece, en cambio, una obra intelectual de lectura obligada para quien desee adentrarse en la historia del Caribe y de Haití, primer país independiente de América Latina y el Caribe.

Por último, esta Edición Especial no hubiera sido posible sin el apoyo de muchos colegas, compañeros y amigos. Entre tantos, algunos que ni podemos ni queremos omitir: Rubén Leyva, de Ediciones y Gráficos Eón, y su equipo, Roberto Rives y Carlos Perzábal. Su apoyo, confianza, desinterés e inteligente y experta asesoría confirman que no hay mayor activo que la amistad. Sin los esfuerzos de Julio Amador, Alejandro Reyes y Oscar Victorica ¿quién hubiera descubierto la entrada?

Dr. José María Calderón Rodríguez
Director de la revista
Coordinador del CELA